



PASIÓN POR ESPAÑA

Entrevista a Ian Gibson

AUTOR:
OLIVER BALDWIN

ILUSTRACIONES:
LOIS BREA

1. DESTACADOS
HISPANISTAS.

Son las 11.00 de una primavera mañana en el madrileño barrio de Lavapiés. Ian Gibson nos ha citado en su luminosa casa. Se asoma sonriente a la puerta y nos invita a entrar y a saludar a su esposa Carole. Se le ve seguro y preparado para todo. La entrevista empieza con la grabadora sobre la mesa, algo que él no pudo hacer en el franquismo.

Dice usted que es un biógrafo, no un historiador. ¿Qué diferencia hay entre una profesión y otra?

Ah bueno, cuando digo esto me refiero a que no hice la carrera de Historia, como Paul Preston o Thomas¹. Yo soy de Filología Románica y lo que yo hago son biografías de personajes, sobre todo literarios. Claro que hay mucha parcela de historia en lo que hago, pero quería decir con eso que no soy un historiador profesional. Siempre me llaman así y yo siempre digo que no, porque

no es lo mismo tener una afición a la historia y haber hecho la carrera con tesis y todo.

Los historiadores buscan la verdad y el biógrafo también busca la verdad de su biografiado; ahora bien, es muy complicado aproximarse a otro ser humano, una biografía siempre es una aproximación. Vas en busca de datos históricos, eso sí. Vas a los archivos en busca de documentos, aunque no sean siempre fiables, pero por lo menos te dan una aproximación.

Como hispanista ha dedicado su vida profesional a España, pero es uno de los pocos que vive aquí. ¿Por qué vivir en España?

Soy el único que ha venido desde fuera a vivir aquí, para vivir trabajando en España para diferentes entes y editoriales. Vienen los otros hispanistas profesionales, dan su conferencia, publican su libro y se van. No viven el contacto diario con esta realidad. Yo insisto mucho en esto, porque no es lo mismo venir aquí en plan hispanista con tu cátedra, tu sueldo y tu jubilación y venir aquí a trabajar que es lo que



2. BUÑUEL, LORCA Y DALÍ: *EL ENIGMA SIN FIN*. PLANETA. 1988.

3. LORCA: *MUERTE DE UN POETA*

yo he hecho; no es lo mismo. Yo vivo aquí y sé lo que es.

Y sufro y padezco España, y siento por este país una mezcla de amor y rabia, no de amor y odio, porque nunca se realiza como querría. Yo no voy a ver esta España, ¿por qué? Porque la derecha de este país no quiere asumir la verdad histórica, es decir, la España soterrada, la España judía, la España mora, esta sangre que se rechaza e impide que se conozca a fondo la realidad española; si la realidad es sólo católica, estamos jodidos. Pero por supuesto es mucho más diversa, compleja y fascinante. Él hecho es que el árabe no se enseña en las escuelas y es una locura, cuando el *input* mayor después del latín es el árabe. Es un país con amnesia, un país que se desconoce y esto explica que haya tantos miles de hispanistas en todo el mundo, pues es una cultura muy compleja.

Su último trabajo es la novela *La berlina de Prim* en la que explora el asesinato del general Prim. ¿Sabe ya quién lo hizo?

No lo sé, sospecho que el cerebro detrás de todo el incidente fue el Duque de Montpensier. Pero no lo puedo demostrar, yo sólo he hecho una novela después de dos años de investigación. No soy especialista en el siglo XIX y quería hacer una novela. Vi documentación y vi el sumario y leí muchos libros en torno al tema. ¿Quién lo hizo? La persona a quien apuntan los indicios fue el Duque de Montpensier, que no tiene su gran biografía. Has mencionado la diferencia entre historiadores y biógrafos, pues este es un

país sin tradición biográfica y esto es una lacra, lo notan todos los hispanistas. Si no tienes la gran biografía del Duque de Montpensier es difícil, cómo vas a saber. Pero creo que él fue el cerebro detrás, porque era un hombre muy ambicioso y quiso ser rey de España. Es difícil que sepamos la verdad, porque se han destruido y robado documentos y Montpensier no iba a dejar intencionadamente papeles que demostrasen su implicación. Por otro lado siempre hay un hilo suelto que se pueda descubrir. Es importante saber la verdad porque fue un magnicidio en toda regla que cambió el rumbo de este país.

Tuvo usted una buena relación con Pepín Bello. ¿Cuál fue su impacto sobre su generación y qué papel jugaba?

Sin Pepín Bello no sabríamos de la misa la mitad sobre Buñuel, Lorca, Dalí y la Residencia, porque Pepín, entre sus otros méritos, conservó su correspondencia con todos ellos y esta es muy reveladora porque está llena de interés, de comentarios personales, de odios, de envidias, de ambiciones. Él es el confidente de todos ellos y le cuentan todo sin saber que los otros hacen lo mismo. Y guardó todo el material que hizo posible que Agustín Sánchez Vidal hiciese su gran libro sobre el trío² y también me ayudó a mí muchísimo conocer a Pepín y ver todo este material. Sin la correspondencia que él conservó no sabríamos los pequeños matices que luego ellos mismos olvidaron; un Buñuel que cuenta sus memorias con ochenta años no te va a contar exactamente cómo fue cincuenta años atrás, sobre todo si quiere encubrir la intimidad de su relación personal con otra persona.

Este es el material con el que se puede hacer una biografía y que generalmen-

te falta en este país porque es esencialmente oral, por eso es esencial tener grabadoras para hacer biografías, aunque no ocultas como en tiempos del franquismo. Y por ejemplo a Buñuel no le gustaban las grabadoras porque sabe que ahí queda lo que ha dicho. Ninguno de los tres cuenta la verdad. Sobre todo en el momento la cuestión gay era tabú y cuando eres Dalí y temes ser gay, como Buñuel, o eres Lorca y eres gay, esto creaba un problema. De modo que ojo con las declaraciones posteriores. Por ejemplo Buñuel nunca admite haber sentido envidia hacia Lorca en cuanto a Dalí, aunque en las cartas se ve claramente. Todos tenían problemas con esto. Hasta el propio Pepín, quien me llamó cuando hice la serie con Bardem³ y me dijo: "Gibson, estoy preocupado porque me han dicho que el actor que hace de mí hace una interpretación muy homosexual". Es muy difícil saber la realidad de las relaciones, por eso la correspondencia es importantísima porque plasma las palabras del momento.

Ha dedicado su vida principalmente a desentrañar a Federico García Lorca. ¿Que atrae personalmente a Ian Gibson para dedicarle una vida?

No sé si puedo explicarlo bien, puede ser azar. Empecé con el idioma con dieciocho años y un año después empecé con Lorca. Entré en el mundo del *Romancero Gitano*, que me atrajo desde el primer momento, en el que lo leía con el diccionario. El *Romancero* me impactó. Había una conexión con la literatura irlandesa que nunca perdió la conexión con la tierra y esto sirvió de puente. En el mundo lorquiano preside la luna y hay un sabor a tierra en toda la obra y las metáforas y las imágenes y todo eso me afectó muchísimo.

Y en cuanto a la investigación de su vida había un elemento detectivesco. Fui a Granada pensando que iba a hacer una tesis sobre las raíces rurales de este poeta telúrico que había encontrado. Llegué a Granada en 1965 y no sabía casi nada de la Guerra Civil, sabía que habían asesinado a Lorca. Tenía un año sabático para mi tesis sin la idea de investigar el asesinato. Cuatro meses después de llegar conocía a

mucha gente en Granada y poco a poco veían que yo no suponía un peligro al hablarme de la Guerra y me contaban sus experiencias, y algunos habían sido amigos de Lorca. Por ello, a los cuatro meses vi claramente que las raíces rurales bien, pero que tenía una situación excepcional con un coche y un año libre y la posibilidad de hablar con gente y desplazarme y en vez de seguir con la tesis decidí hacer una investigación de lo que ocurrió en Granada cuando empezó la guerra, no sólo la muerte de quien ya era mi héroe. Y claro, te metes en ese mundo del que no sabía nada y la gente te hablaba sobre cosas, y cómo me hablaban. Esto cambió mi vida porque cuando volvimos a Belfast, donde estaba, ya tenía un libro y no sólo en la cabeza sino que había hecho mucho trabajo. Volví meses después y descubrí mi vocación de investigador con un personaje fascinante. Fue realmente un hallazgo para mí, todo su mundo, porque Lorca no sólo es su poesía y su dramaturgia sino también todo el mundo que habitó que incluía la música, la política, el arte, todo.

Una vez hecho el libro, que salió finalmente en París, fue un éxito masivo porque era la primera monografía sobre la represión franquista, con Lorca como personaje central, y me dieron un premio en Niza en el año 72 que tuvo mucha resonancia internacional, incluyendo aquí. Una vez hecha la monografía sobre la muerte era evidente que tenía que hacer la vida completa. Una vez tomada la decisión de hacer la biografía, fue cuestión de abandonar la vida académica, porque no podía hacerla desde Londres, y busqué la forma de empezar esta aventura que no sé si algún día escribiré en un libro. Una vez embarcado en la aventura de la biografía te puedes imaginar cómo fue empezar con un proyecto de enorme envergadura y llegué justo a tiempo de conocer a muchos amigos de Lorca. Fue una aventura.

Siempre me ha parecido que Lorca es una de las personalidades más ambiguas, desconcertantes y difíciles para entender su verdadera personalidad y entrar en él. ¿Ha sido capaz de descifrarle?

Supongo que al principio supone un problema para sí mismo, cuando se da cuenta en una Granada provincial de que no es como los demás chicos, cuando se da cuenta de que no funciona sexualmente como ellos. Esto es una tragedia para él, pero tiene tablas que no tiene nadie para ir por la vida: tiene el don de la música, de la poesía, del teatro y don de gentes. Pero son muy pocos años porque tiene treintaiocho años cuando muere. Crea su obra en dieciocho años y es una obra muy rica, extraordinaria para estar hecha en tan poco tiempo. Tiene este problema porque es distinto a los otros, un marginado que no es marginado porque es un genio, que le ayuda poco a poco a irse librando del problema cristiano y católico. Y al final de su vida tiene un proyecto, que no puede ser, de tener su propia casa en el Mediterráneo y tiene mucha obra en preparación. Pero hasta el final vive con sus padres y están encima. Cuando él tiene su pisito en Madrid y ven que no va con frecuencia a Granada ellos vienen a Madrid y tienen su casa e insisten en que vuelva a vivir con ellos. Pero él tiene su proyecto de liberación personal, es ya famoso y gana dinero. Dios sabe qué habría hecho si no lo matasen cuando lo mataron.

Pero hay enigmas. No puedo decir que le conozca profundamente pero he convivido con su obra décadas y décadas y he hablado con centenares de personas que sí le conocieron, de modo que tengo la sensación de conocerle bastante, pero en profundidad es muy difícil. Es un ser misterioso, más lunar que solar, aunque también lo sea. Él Lorca misterioso que vio Vicente Aleixandre como un médium en contacto con el otro lado, creo que nadie sería capaz de conocerle en profundidad. Todo el mundo veía una faceta diferente de Lorca.

¿Fue alguna vez feliz?

Plenamente feliz no creo que fuese, sería por momentos. Como dijo Aleixandre, en su sima profunda no era el hombre feliz que la gente veía. La gente sólo ve la felicidad de Lorca tocando el piano o lo que sea. Había momentos

de felicidad, pero sus amores eran muy difíciles. No podía ir por la vida abiertamente, no era como hoy que por fin hay matrimonio homosexual, era impensable en el año 36; incluso la izquierda no era tan progresista y liberal como hoy y el machismo español también existía en ella. Aun así su relación con Rafael Rodríguez Rapún, el secretario de la Barraca, fue su gran amor, aunque tuvo miles de ligues porque era famosísimo al final de su vida. Sufrió mucho con la relación con Aladren y muchos otros y con ser preguntado constantemente por la prensa por el porqué de las mujeres en su obra. Vivió una doble vida muy difícil y sufría depresiones en las que nadie le veía.

¿Qué perdió España con la muerte de Lorca? ¿Hacia dónde iba?

Él mundo ya tiene mucho con Lorca. Todo indica que hubiese seguido evolucionando. Es un hombre de teatro a la vez que poeta lírico, de modo que seguramente hubiese seguido con el teatro, puesto que creía que el teatro era esencial para que la gente aprendiera a ver las cosas de otra manera. Era un hombre que quería cambiar el mundo, era un revolucionario, aunque esto no lo haya visto todo el mundo. Quería incidir con su obra en la sociedad, cambiar la sociedad. Esto le aproxima a los surrealistas que querían cambiar el mundo, por eso se llaman revolucionarios. Lorca también es revolucionario, aunque no perteneciera a un partido de izquierdas, creía que su obra podía influir. De modo que supongo que hubiese seguido con un teatro radical. *Yerma* por ejemplo, estrenada en el 34 en pleno bienio negro, fue atacada por toda la derecha porque la vieron subversiva. El es subversivo y quiere ser subversivo. Su obra tiene una temática



homosexual pero tan surrealista que es difícil de entender, captar los matices. Es un hombre que aboga por la libertad del individuo y es un hombre profundamente subversivo, de modo que hubiese seguido en la misma línea. Hubiese publicado *Poeta en Nueva York* y estrenado *Así que pasen cinco años* y *El Público*, que eran tan avanzadas para su época que no hubo manera de montarlas. Es un caso insólito, te metes en su vida y es una telaraña. ¿Qué hubiera hecho? ¿Qué habría sido? No sabemos, no podemos saber. Pero creo que habría seguido creando y viajando mucho y habría conseguido el Nobel y habría sido mundialmente famoso sin su asesinato, que no garantiza su fama mundial porque se han matado a muchos poetas.

¿Queda algo por descubrir en su muerte?

Primero quiero que encuentren los restos, pero como el Estado no está haciendo su trabajo de buscar a Lorca ni a los otros represaliados...

Pero la familia también es reticente.

Sí. La familia no ha querido buscar los restos. Esto me llama muchísimo la atención, me parece deleznable que toda una familia, sin una sola voz discrepante, abogue a favor de no buscar los restos del poeta español más traducido y amado de todos los tiempos, porque no hay comparación. El lema del PP granadino ahora en relación con Lorca es que "Federico vive", es decir, que pervive en nuestra memoria y que nos olvidemos de su muerte con el argumento de que no hay que remover el odio, ¡cuando no hay odio! Granada es irrespirable ahora. Lo peor es esta unanimidad en la familia, creo que tiene que ver con que están montando la Fundación Lorca en Granada y en Granada gobierna el PP. Además no he visto a esta familia en ninguno de los actos por la recuperación de la memoria histórica o de homenaje a los represaliados, tenien-

do el desaparecido más famoso y amado de la Guerra Civil. Y nunca han explicado de manera convincente porqué.

Con el cuerpo sabríamos más, algo diría, si existe el cráneo se sabría si recibió un tiro de gracia o lo que fuera. Y sabríamos si le torturaron, porque yo creo que sí, que no se quedaron contentos fusilándolo. Yo no podría verlo, me moriría viéndolo.

¿Cómo fue entrevistar a Ruiz Alonso, el responsable principal de la muerte de Lorca, y que este mintiese por completo sobre las últimas horas de su amado Federico?

Yo estaba fascinado, porque tenía la grabadora metida en una carpeta chirriando y este hombre contándome esto, estaba fascinado. Y tenía mucho miedo porque si este hombre se da cuenta de que estoy grabando, y se dio cuenta la última vez, ¿qué hago? No era el temor de que me agrediera porque era más fuerte que él, era por si llamaba a la policía o cogía el teléfono, pensaba: “me van a detener”. Estaba, me imagino, pálido de angustia pero fascinado porque pensé: “si funciona bien la grabadora tengo un gran documento histórico de primera magnitud porque este hombre me está mintiendo. Piensa que soy gilipollas.” Claro, yo no entré ahí aparentando saber, al contrario, fui de guiri despistado. Y me dijo, y lo recuerdo muy bien: “Usted es el segundo que ha tenido los cojones de venir a verme”; porque fue antes Agustín Penón, con la diferencia de que Penón fue con unas píldoras estupefacientes, y yo no, yo fui sin ninguna ayuda química. (risas) Estaba yo dónde estás tú, viéndolo y escuchándolo, tenía una voz potente y con un énfasis tremendo. Él tenía preparado su rollo.

Y cuando usted descubrió que iba tras los pasos de Penón sin saberlo, ¿cómo fue?

Un alivio sobre todo, porque estaba preocupado, pensaba: “¿Qué pasó con Penón?”, porque desapareció de la faz de la tierra y sus amigos en Granada me decían que de un día a otro terminó la correspondencia y no supieron más de él: que si era la CIA, la Guardia Civil, etc. Y cuando conocí a William Layton, su amigo, que tenía el maletín, fue un alivio. También fue fascinante cuando vi los papeles y vi que diez años antes había hecho lo que yo había hecho, había localizado a la misma gente, a la niñera Angelina, a Ruiz

Alonso, fue increíble. Fue una experiencia tremenda. Fue incapaz de escribir el libro que quería escribir, escribía en una mezcla de español e inglés y los papeles son penosos, sus esfuerzos con los editores, fue incapaz. No sé, a lo mejor no tenía el talento literario o tenía una especie de neurosis. Claro, él casi se volvió loco con este tema y lo comprendo. Cuenta en un diario que en su habitación en Nueva York entró un rayo de sol y vio la cara de Federico, vio algo como místico. Era un hombre con un temperamento muy nervioso que sufrió muchísimo con el libro, y lo entiendo.

¿Qué opinión le merece que la dictadura franquista y el Movimiento Nacional se apropiasen de Lorca y Machado, incluso diciendo que estaban estos a su favor?

Es que claro, todo esto lo explicó mi amigo Herbert Southworth en su libro *El mito de la Cruzada de Franco*, había de alguna manera que apropiárselos para encubrir lo que había pasado en ambos casos. ¿Qué iba a hacer el régimen si no lo que hizo? No iban a admitir la verdad en absoluto. De modo que había que convertir a Lorca en un falangista *avant la lettre*, que es lo que hicieron, diciendo que tenía amigos falangistas, comenzado por el propio José Antonio Primo de Rivera. Obviamente se conocían, pero Lorca era incompatible con su ideología, por muy atractivo que le encontrara, porque José Antonio era un hombre culto y carismático que hablaba idiomas, que había recibido una formación estupenda y guapo y bien parecido. Tampoco me cabe duda que José Antonio admiraba la poesía de Lorca, cómo no iba a admirarla cuando tenía una cierta aptitud poética. Tuvieron que hacerlo con Lorca porque imagínate qué suponía para el régimen

de Franco el asesinato de Lorca, la fama creciente de Lorca en el mundo, Lorca como víctima del fascismo, que lo fue, tuvieron que montar toda una campaña de propaganda para convertirlo en algo que nunca fue, ni habría podido ser.

¿Cuál fue la verdadera implicación y responsabilidad del difunto Carrillo en la matanza de Paracuellos?

No he leído el libro de Preston todavía. Es obvio que Carrillo sabía lo que ocurría. En ese momento Madrid va a caer en manos del franquismo, están ya acampados los moros en la Casa de Campo y el gobierno se ha ido a Valencia. En Madrid hay terror y odio porque saben qué ha pasado en Badajoz y en Sevilla, oyen cada noche las amenazas de Mola y Queipo, los madrileños están atemorizados, incluso con las amenazas de las violaciones a las mujeres de los rojos. Hay terror, odio y deseo de venganza. En ese momento en la cárcel Modelo, que ya no existe, había mil presos de derechas y se decide eliminar a parte de ellos. En aquel momento Carrillo era Consejero de Orden Público, con veintidós años, y a mí me dijo que estaba preocupado con las checas y las cárceles no oficiales y que los prisioneros le importaban muy poco, lo que le importaba mucho era que en cualquier momento Madrid cayera en manos de las tropas franquistas y hubiera una masacre. Él negaba toda responsabilidad. No creo que tuviese mucha responsabilidad, creo que quienes lo organizaron fueron los asesores estalinistas rusos. Los rusos son los únicos que tienen fuerza aquí en aquel momento, porque son los únicos que ayudan a la República, porque ya sabemos la actitud de las sedicentes democracias europeas. Los rusos son los asesores y no les cuesta ningún trabajo tomar la decisión de liquidar al enemigo. Pero Carrillo lo sabía, no me cabe la menor duda. Parece ser que hay alguna firma suya, según Javier Reverte, aunque no he estudiado esto personalmente. Es posible que firmara algún papel. Pero, ¿hasta qué punto lo sabía? Él me dijo a mí que Serrano Poncela, su delegado, fue el responsable, él negaba toda responsabilidad personal, pero supongo que alguna responsabilidad tendría. Pero no creo que fuese el organizador, creo que fueron los rusos quienes realmente iniciaron el proceso.

¿No cree usted que dedicándose a investigar estos temas está usted abriendo heridas o dificultando la reconciliación nacional?

Yo creo en lo que dice el Evangelio: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Creo que hay que afrontar todo. Mi libro sobre Paracuellos, una persona como Ricardo de la Cierva, que no es santo de mi devoción ni yo de la suya, lo elogió por objetivo. Yo he buscado la verdad. Esas heridas nunca se han cerrado, porque las heridas de los que perdieron la guerra nunca se han podido cerrar. Hasta que no se recuperen los restos de los asesinados esa herida quedará abierta. No es remover odio. Mira, he hablado con miles de personas en este país investigando y he escuchado odio, pero nunca de los perdedores sino de los otros. Hay una sed de justicia y hasta que no se resuelva este país no va a poder avanzar. Estoy convencido de que no va a poder ir a ningún sitio.

¿Qué piensa sobre la investigación de los crímenes del franquismo por parte de Garzón y su posterior inhabilitación?

Me parece lamentable y ha convertido a España en objeto de gran desilusión en el mundo de habla española y no sólo de habla española. Me parece deleznable y espantoso, verdaderamente vergonzoso. Este país no ha resuelto el problema de la Guerra porque la derecha se niega, inculpando a los que quieren saber de reabrir heridas. Lo de Garzón es un espanto, ha hecho mucho daño al nombre de España alrededor del mundo. Y sería muy fácil solucionar este problema. Doy como ejemplo siempre el de Málaga, en la que el PP gobierna, que tiene un alcalde razonable que no se ha opuesto a la búsqueda de los fusilados y ha permitido que se abran las fosas comunes del cementerio de San Rafael y han sacado cuatro mil cadáveres de fusilados, sin su oposición. Es el único caso que conozco. Si la derecha cambiara de actitud, si fuera un poco más magnánima, el problema se podría resolver casi de la noche a la mañana, si esto se convirtiera en una cuestión de Estado para

que el Estado buscara y pusiera los medios para buscar los cadáveres de las víctimas. Porque si esto no se hace el país nunca va a poder marchar con cierta confianza hacia el futuro porque va a seguir siendo un país dividido. Alemania ha hecho su trabajo, Francia finalmente ha hecho su trabajo de reconocer el colaboracionismo de Vichy y entretanto España tiene monumentos fascistas, como la calle dónde está la sede del Premio Príncipe de Asturias, la calle General Yagüe, es como tener un Goebbelstrasse en Oviedo, no es normal. Es una vergüenza que no se den cuenta y cambien de actitud, dicen que no son franquistas, que son católicos, y mira, si sois católicos tenéis que comprender que las víctimas tienen derecho a recuperar los restos y eso no es reabrir heridas sino cerrarlas.

¿Le molesta a usted la figura del Divino Dalí al intentar investigar al Salvador hombre?

Sí, me molesta profundamente. Además, me interesa muy poco el Dalí posterior, para mí el gran Dalí es el de los 20 y 30, que nace con un don como nadie para poder dibujar y hacer cosas, que es simpático, generoso, inventivo y todo lo demás. Lo del Divino Dalí, cuando empieza con Gala y empieza a repetirse, me interesa muchísimo menos. Creo que Max Ernst es superior a Dalí, pero no es un *showman*. Todo el aspecto *showman* no me interesa nada ya; hombre, cuando haces una biografía de Salvador Dalí, que me costó diez años, te acabas cansando del Dalí postizo y exhibicionista, hay un momento en el que no quieres nunca más poner un pie en el museo de Figueras. La verdad es que me alegro de haberlo hecho, pero yo pienso que el gran Dalí es el Dalí joven, el Dalí genial.

¿Qué tenía Gala que no tuviesen las demás?

Era una mujer fascinante, una rusa parisina, una *femme fatale*, como nadie, con una sexualidad rampante que fascinaba a los hombres, pues tuvo muchos amantes hasta el final. Era una mujer enigmática que realmente nadie conocía bien, que por lo visto mantenía un diario íntimo en ruso que se ha perdido. Era muy literaria, corregía todos los manuscritos de Salvador. Le dio un poco de confianza sexualmente, porque era un tímido patológico como decía siempre Pepín Bello, con un temor profundo, como dije antes, a la homosexualidad. No era un hombre

en ningún sentido normal e ir con ella del brazo le ayudó a sentirse más seguro. Pero Dalí es un neurótico total y tiene que seguir produciendo. Se repite hacia el final y creo que el último Dalí es bastante patético, porque se muere solo y es terrible y triste.

Está usted investigando la vida de Buñuel. ¿Cuál es el aspecto que más le ha sorprendido en su investigación?

Hay muchos puntos, aunque sólo he podido hacer la primera mitad porque falló la financiación, por lo que el libro termina al final de la Guerra Civil, es todo el fondo y trasfondo de Buñuel. Lo que más me ha fascinado es la relación con la madre, porque Buñuel es un edípico, si quieres. Es un hombre absolutamente fascinado desde los siete años con su madre y su cuerpo, porque cuando nace Buñuel su madre tiene dieciocho años y el padre cuarenta y cinco. Él padre muere en 1923 y a los veintitrés Buñuel se queda con la madre y hay una fascinación con la madre que aparece en toda la obra, es una de las claves para explicar su obra y su vida. Fue una cosa tremenda.

Basándonos en su hipermasculinidad, su relación castradora con su madre, su actitud con las mujeres, su celosa protección de Dalí contra Lorca, la negación de la homosexualidad de su hermano y el comentario de J. Sender en *Crónica del Alba* de que el joven Luis “buscaba a chicos más jóvenes que él”, ¿tenía Buñuel una sensibilidad homosexual u homoerótica?

Es llamativa su insistencia sobre su masculinidad, el boxeo, la jabalina, su cuerpo, con un tremendo narcisismo también. La relación con la madre, insisto, es

fundamental, la correspondencia con su madre, que está en la Filmoteca Nacional, es tremenda, es una madre envolvente y él es el primogénito adorado.

¿Qué se le pasó por la cabeza al rodar *Viridiana* en la España franquista?

Es una manera de atacar al régimen. La película, claro, fue a Cannes y ganó el premio. El Director de Cinematografía va a recoger el premio y cuando se da cuenta de lo que es la película se prohíbe. Es una bomba para el régimen, una bomba genial. Es una película magnífica, ahí se ve la relación con la madre y con los jesuitas y todo eso.

Mirando atrás: ¿Cuál cree que ha sido su aportación al hispanismo y a la cultura de este país?

Yo creo que he tratado de aplicar la idea de la biografía británica y europea y aplicar su metodología a la situación española. Es lo que he intentado hacer, estoy trabajando dentro de una tradición anglosajona. Creo que esa ha sido mi aportación, el método, el rigor, la atención a los índices onomásticos, que aquí se siguen publicando libros sin índices onomásticos, que hoy en día no es tan difícil con los ordenadores, no voy a pedir el índice de contenidos, que es pedir peras al olmo. (*risas*) He cuidado muchísimo mis libros, la manera de encontrar la nota al final, todo esto creo que es una aportación a la cultura española, modesta, porque tampoco voy pensando que soy el Richard Ellman de la literatura española, pero sí he trabajado dentro de una tradición, que como señala Brennan aquí no existe. Estoy contento y todo gracias a la vocación que encontré investigando la muerte de Lorca en Granada hace ya décadas.

¿Es ser biógrafo intentar de alguna manera sacar sentido de su propia vida? ¿Son sus biografías espejos en los que mirarse?

Sí, hasta cierto punto espejos. Cuando investigas la vida de otra persona y su obra lo haces en función de una fascinación, y aprendes mucho en el camino y tal vez en el fondo es la búsqueda de uno mismo y

aprendes más de ti mismo estudiando de cerca a otra persona. No es como hacer un autoanálisis pero aprendes mucho analizando a fondo a otra persona.

¿Qué consejo le darías a los jóvenes investigadores?

Yo diría, primero, que si quieres hacer esto es una suerte porque no hay nada como investigar si realmente tienes la vocación. Hay que hurgar en hemerotecas y en archivos y organizar el material para que sea ameno, porque no vale la pena escribir un libro que aburra a todo el mundo. Les diría que traten de seguir en esta línea, que es muy difícil porque cuesta mucho tiempo y mucho dinero y no hay apoyo. Hace falta aguante, pero sobre todo vocación.

¿Por qué ser biógrafo?

Para conocerse mejor a uno mismo y conocer mejor lo que es un ser humano. No me cabe la menor duda. Sobre todo en el caso de los escritores es fantástico confrontar la obra creada con todo el trasfondo de la obra, es decir, la vida del creador y la creación del creador, si juntamos estos dos elementos nos vamos aproximando a lo que es un ser humano. Esa es la fascinación, saber más, saber quiénes somos.